

## No tengan miedo. ¡Tengan ánimo! ¡Yo estoy aquí!

Le preguntaron a un marinero si ya había estado en medio de una tormenta, él contestó: "Muchas veces y algunas fueron muy grandes". "Entonces, ¿por qué sigue navegando?" Su respuesta nos puso a reflexionar. "Los marineros saben que las tormentas hacen parte de su vida. Lo importante no es escapar de las tempestades, sino saber cómo navegar cuando ellas llegan".

En Juan 16.33 Jesús advirtió a sus discípulos que: **Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas** (tormentas); **pero anímense, porque yo he vencido al mundo**. Nuestra relación con Dios, no nos exenta de tormentas. Si hay algo asegurado en la vida, es que todos vamos a enfrentar tempestades, unas pequeñas y otras gigantes. Algunas se ven a la distancia, pero otras llegan cuando menos lo esperamos. Unas son creadas por nosotros mismos y otras no son nuestra culpa.

Las tormentas tienen muchos rostros. Pueden ser físicas, espirituales, familiares, financieras, matrimoniales, etc. Algunas pueden ser evitadas, otras no. ¿Qué debemos hacer cuando surgen? Para responder a esta pregunta vamos a mirar lo que hacen las águilas cuando se aproxima o están en medio de una tormenta. Ellas hacen una de dos cosas:

1. Abren sus alas, cubren sus crías y se quedan firmes en el nido hasta que la tempestad se va y para nosotros esto significa que algunas veces necesitamos mantenernos firmes en Dios hasta que pase la tempestad. Ejemplo de David cuando estaba huyendo de Saúl: él estaba en una cueva (tempestad en su vida) y mira como la enfrenta, Salmo 57.1-3 **¡Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia! En ti busco la protección. Me esconderé bajo la sombra de tus alas hasta que haya pasado el peligro. Clamo al Dios Altísimo, a Dios, quien cumplirá su propósito para mí. Él mandará ayuda del cielo para rescatarme, y avergonzará a los que me persiguen. Mi Dios enviará su amor inagotable y su fidelidad.** Él no podía librarse de la tormenta, por eso pide a que Dios le cubra con sus alas.

2. En otras ocasiones, las águilas pueden utilizar el viento en su contra para remontar a las alturas y volar sobre la tormenta. Algunas veces no podremos simplemente quedarnos quietos, sino que tendremos que hacerle frente a los problemas y Dios nos llevará a volar sobre ellos para salir victoriosos. La tormenta puede representar una oportunidad para ver a Dios actuar. Isaías 40.31 **Los que confían en el Señor encontrarán nuevas fuerzas; volarán alto, como con alas de águila. Correrán y no se cansarán; caminarán y no desmayarán.** Ya sea que tengamos que quedarnos quietos o que tengamos que enfrentar cara a cara a las tempestades, hay algunas cosas que tenemos que hacer cuando ellas llegan.

En primer lugar, tenemos que **aprender a esperar pacientemente** y esto es difícil porque no nos gusta esperar, queremos soluciones y respuestas rápidas. Hay veces en las que nos comportamos impulsivamente y terminamos empeorando la tormenta, y otras veces creamos nuevas tormentas por no querer esperar. Estos no son tiempos para ser impulsivos o arrogantes, sino que debemos obedecer las órdenes que recibimos de aquellos que tienen la responsabilidad de dirigir. Dios está contigo y te cubrirá con su protección, pero deberás seguir las medidas recomendadas y usar el sentido común.

Dios desea que sepamos esperar en Él. Dice Isaías 64.4 **Desde el principio del mundo, ningún oído ha escuchado, ni ojo ha visto a un Dios como tú, quien actúa a favor de los que esperan en él.** La palabra "esperar" no es sinónimo de resignarse, significa esperar con expectativa, con esperanza.

Dios no te manda a ignorar las tormentas o a que niegues tus sentimientos, sino a que confíes en Él en medio de lo que ves y sientes. **Dios no nos da fe para que podamos evitar las tempestades, sino para que podamos ser fuertes y firmes cuando tenemos que pasar por ellas.** Aprendamos a esperar pacientemente en el Señor.

En segundo lugar, tenemos que **buscar oportunidades en medio de las tempestades**. La tormenta representa una oportunidad para ver a Dios actuar. Él puede sacar vida de la muerte, bendiciones de los problemas, puede retornar o remplazar lo que el diablo roba de nosotros, Él puede hacer cosas increíbles en medio de las crisis de la vida.

Cuando la tormenta se aproxima, las águilas esperan el momento exacto para abrir sus alas y utilizar el viento en su contra para remontar a las alturas y volar sobre la tormenta. Por algunos momentos, ellas vuelven atrás, pero al mismo tiempo ganan altitud y suben.

Esto es lo que podrá pasar con nosotros. Cuando llega la tormenta, esta nos lanza para atrás, pero en Su tiempo y con el favor de Dios podremos utilizar el viento en contra para remontar a las alturas y volar. Para alcanzar esto no debemos entrar en pánico, sino debemos decidir confiar en Dios y creer en Sus promesas.

El Señor Jesús usó una tormenta para revelarse y enseñar a sus discípulos. Mateo 14.22-23 **Jesús insistió en que los discípulos regresaran a la barca y cruzaran al otro lado del lago mientras él enviaba a la gente a casa. Después de despedir a la gente, subió a las colinas para orar a solas. Mientras estaba allí solo, cayó la noche.** Observemos que Él insistió en que ellos se fueran, a pesar de conocer lo que estaba delante de ellos. Él permitió que pasaran por la tormenta, pero no permitió que fueran hundidos por ella.

Mateo 14.24,25 **Mientras tanto, los discípulos se encontraban en problemas lejos de tierra firme, ya que se había levantado un fuerte viento y luchaban contra grandes olas. A eso de las tres de la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el agua.** Él permitió que sus discípulos se desearan y Su ayuda llegó cuando ellos menos se lo esperaban, a las 3 de la madrugada.

Mateo 14.26-27 **Cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el agua, quedaron aterrados. Llenos de miedo, clamaron: «¡Es un fantasma!». Pero Jesús les habló de inmediato: NO TENGAN MIEDO. ¡TENGAN ÁNIMO! ¡YO ESTOY AQUÍ!** Los discípulos pensaron que Jesús era un fantasma porque no esperaban encontrarlo en medio de la tempestad. ¿A quién, o qué esperas ver en medio de tus tempestades?

El Señor les dijo como deberían reaccionar en medio de las tormentas: **NO TENGAN MIEDO DIJO. ¡TENGAN ÁNIMO! ¡YO ESTOY AQUÍ!** Fue entonces cuando Pedro le pidió ayuda para caminar hacia él sobre el agua y lo hizo. Él pudo caminar en medio de la tormenta hasta que dejó de mirar a Jesús y comenzó a hundirse. Mateo 14.31 **De inmediato, Jesús extendió la mano y lo agarró. Tienes tan poca fe le dijo Jesús. ¿Por qué dudaste de mí?** Nosotros vamos a poder caminar sobre nuestras propias tormentas si mantenemos nuestros ojos fijos en Cristo. Si obedecemos a Dios podremos ser bendecidos en medio de las tempestades de la vida.

Lo que el enemigo puede estar tramando para hacerte daño, es lo que Dios utilizará para bendecirte. Hoy Jesús les dice: **"No tengan miedo. ¡Tengan ánimo! ¡El está con ustedes!** Busca oportunidades en medio de las tempestades.

En tercer lugar, tenemos que saber que **con Dios hay una salida**. Salmo 147.10-11 **El Señor no se deleita en los bríos del caballo, ni se complace en la agilidad del hombre, sino que se complace en los que le temen, y en los que confían en su gran amor.** Salmos 55 dice: **Clamarás a Dios, y el Señor te rescatará y te mantendrá a salvo.** El Señor conoce tus límites y, en el momento correcto, actuará a favor de los que esperan en Él. La fe busca encontrar las puertas que Dios te abre en lugar de enfocarse en las puertas que el diablo te ha cerrado. Pide a Dios que abra tus ojos. Con Dios hay una salida.

4. En cuarto lugar, es importante que entendamos que **Dios habla y cambia vidas a través de las tormentas**. Las tempestades nos pueden aproximar a Dios o nos pueden apartar de Él. Todo depende de nuestra actitud y de la dirección que tomemos, de si lo buscamos o no.

El coronavirus está revelando al mundo que no importa cuán ricos o cuan inteligentes seamos, no tenemos el control que pensábamos que teníamos sobre las cosas. La arrogancia del hombre está siendo revelada ya que el mundo está de rodillas.

Tenemos que orar para que las personas busquen a Dios en medio de esta tormenta, ya sean cristianos o no. El mundo está arrodillado ante la crisis, pero debe arrodillarse ante Jehová y que aquellos cristianos que son tibios se arrepientan, regresen y se comprometan con el Señor.

Oremos que las iglesias escuchen la voz de Dios y sigan su guía. En los últimos años, en medio de la prosperidad en los Estados Unidos, ha disminuido el número de Iglesias bien como el número de cristianos. Es posible que Dios quiera darnos un modelo de ministerio distinto y que, después de esta tormenta, la iglesia sea más fuerte y eficaz, quizás hasta diferente. El sufrimiento purifica. Dios habla y cambia vidas a través de las tormentas.

En el pueblito en el cual yo crecí en Portugal, las personas eran muy religiosas y me acuerdo de que en muchos hogares tenían un pequeño altar, normalmente estaba en la sala de visitas. Aunque estos altares eran usados para adorar a ídolos, el concepto es estupendo. Como ahora esta adversidad nos impide congregarnos en el templo, es la oportunidad para que cada familia levante su propio Altar Familiar en su hogar, para que así juntos busquen regularmente al Dios todopoderoso.

En medio de esta actual tormenta, Dios nos llama a confiar en El y está hablando a cada uno de nosotros ordenando: Salmo 37.5-6 **Entrega al Señor todo lo que haces; confía en él, y él te ayudará. Él hará resplandecer tu inocencia como el amanecer, y la justicia de tu causa brillará como el sol de mediodía. Quédate quieto en la presencia del Señor, y espera con paciencia a que él actúe.**

Señor, Tú estás con nosotros y conoces bien la tempestad que estamos enfrentando, al igual que las que se aproximan. Tu eres suficientemente grande para que nos ayudes en medio de nuestras tormentas. Aunque el viento sea fuerte queremos crecer en nuestra confianza en Ti. Queremos crecer en nuestra fe y aprender a verte en medio de nuestras tempestades. Que NO nos enfoquemos en lo que vemos y sentimos, sino en lo que creemos que Tu eres. Oramos para que en todas partes del mundo los hombres oren, levantando las manos al cielo. Quita toda la ansiedad de nuestros corazones y llénanos de Tu PAZ. ¡Amén!